

El ‘yo’ etnográfico y la etnografía urbana en los puestos de venta de plantas medicinales.

Caso: Mercados tradicionales de la ciudad de Mérida, Venezuela

Irama, Sodja V. (*)

(*) Lic., en Biología. Ms. Etnología. Mención Etnohistoria. Dra. en Antropología. Profesora en El Departamento de Antropología y Sociología. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. Investigadora activa en El Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET) isodja@gmail.com

Resumen

Para el etnógrafo es cada vez más frecuente, realizar su trabajo dentro del contexto urbano, el cual, puede ser su propio contexto cultural, ubicándose a sí mismo como personaje participativo desde la dualidad ciudadano – investigador, dentro de un proceso de textualización auto deconstructiva y analítica. El trabajo etnográfico analizado se realizó en los puestos de venta de plantas medicinales en los mercados de la ciudad de Mérida, donde se estableció como objetivo: ‘Deducir qué aportes puede realizar la textualización etnográfica, como herramienta de análisis en cuanto a la posición del investigador, en los estudios sobre plantas medicinales en su propio contexto urbano’. Se reconoce la etnografía como un acto consciente, que obliga al investigador a un auto cuestionamiento continuo.

Palabras Claves: Etnografía urbana, textualización, Mercados tradicionales, plantas medicinales, Mérida.

SUMMARY

For the ethnographer, it's increasingly common to carry out their work in the urban context, which can belongs to their own cultural context, locating itself as a participatory character from the duality citizen – researcher, within an interactive process of self deconstructive and analytical textualization. The ethnographic work analyzed was done in the sale places of medicinal plants, at the traditional markets of the Mérida city – Venezuela, establishing as objective: “to deduce that contribution can be made by the ethnographic textualization, as a tool for analyzing the researcher position, in the studies on medicinal plants within their own urban context”. Ethnography is recognized as a conscious act, which forces the researcher to a continuous self questioning.

Key words: Urban ethnography, textualization, traditional markets, medicinal plants, Mérida.

EL COMIENZO DE UNA ETNOGRAFÍA URBANA

En general desde diferentes posturas analíticas sobre la etnografía y tomando en cuenta las notas recopiladas sobre autores como Boas (1964), Malinowski (1986) y Geertz (2003), cuando se habla de realizar etnografía, la primera idea que suele surgir es la escritura sobre el otro, ese otro más bien lejano, ya sea geográfica o culturalmente, lo cual refiere, en un gran número de oportunidades al contacto con culturas originarias, tradicionales, en la mayoría de los casos, comunidades pequeñas donde se reconocen ciertos elementos de homogeneidad interna, planteando además un distanciamiento cultural y geográfico con respecto al lugar de origen y la propia cultura del investigador.

Ideas de distanciamiento, elementos de homogeneidad y escritura sobre 'el otro', que van sufriendo profundas transformaciones, a partir del momento, en el que se hace más frecuente abordar el contexto citadino, el cual, en muchas oportunidades, se corresponde con el propio contexto cultural del investigador (cfr. Auge, 1998; Mairal, 2000), colocándolo en una situación de confrontación tanto personal, como metodológica, en virtud de las diferentes posturas que estos dos aspectos, podrían requerir en la ciudad, a diferencia de las comunidades tradicionales y lejanas.

En este caso particular, dicha confrontación surge, tan pronto comenzé a realizar etnografía, dentro de los puestos de venta de plantas medicinales, con la finalidad de observar dichas plantas como posibles elementos de identidad, en el contexto de mi propia ciudad. La ciudad de Mérida (Venezuela), luego de haber venido realizando

trabajos anteriores en comunidades campesinas, ubicadas en la zona de los páramos de La Cordillera de Mérida.

Este cambio de zona de estudio, marcó giros definitivos, en algunos aspectos importantes de la nueva ejecución etnográfica, debido entre otros factores, al hecho de que esta ciudad no es para nada lejana, ni ajena a mí, sino que por lo contrario es mi lugar cotidiano, el lugar donde nací y donde he recibido mi educación, al mismo tiempo que, como toda ciudad, presenta sus dinámicas propias, marcadas por diferentes patrones de heterogeneidad y convergencia, los cuales permiten la construcción de una identidad particular de los diferentes espacios (Cfr. García Canclini, 1990, 1997; Homobono, 2000).

Este cambio de zona de estudio, me obligó desde el primer momento a un replanteamiento metodológico, en aspectos como, el modo de posicionamiento y percepción de los espacios, el reconocimiento y aprehensión de un mayor número de personas con las que realizaba el trabajo, dinámicas mas rápidas e impersonales de observación y conversación, además de la manera misma como se planteó la textualización, pues esta última, desde el comienzo estuvo permeada por la dualidad entre el 'yo' ciudadana y el 'yo' investigadora, los cuales en algunos momentos parecían cobrar una individualidad propia y participar en la escritura de una etnografía a cuatro manos.

Dentro de este contexto, surgieron nuevos aspectos que no tardaron en cobrar importancia, como el hecho de revisar y reconocer la complejidad que puede presentar la etnografía urbana desde su surgimiento, la cual podría decirse, se plantea desde diferentes miradas y estilos, a partir de los años de 1920 – 1950, a través de las

propuestas realizadas por ‘la etnografía urbana de la Escuela de Chicago’, así como los primeros estudios ejecutados por ‘la etnología francesa’, los estudios de culturas subalternas de ‘la antropología italiana’ o los estudios de urbanización en África, realizados por la antropología británica, representada por ‘la escuela de Manchester’ (Feixa, 1993, en Homobono, 2000).

Complejidad, que pareciera surgir, desde el momento mismo en que se reconoce lo urbano, como espacios pluri culturales. Lugares que bien podrían generar diferentes métodos y estilos a la hora de la textualización etnográfica, pues cada espacio urbano, se conjuga de manera distinta con respecto a otros, presentando cada uno sus propias dinámicas internas (cfr. García Canclini, 1990), las cuales permean de manera particular los saberes, cotidianidad, creencias y cosmovisión de grupos, que conviven y comparten diferentes ideas, permitiendo la construcción social y cultural de imaginario particulares (cfr. Clarac, 1982; García Canclini, 1990, 1995, 1997; Molares et. al., 2012; Licitra, 2012).

Imaginarios que se forjan en el tiempo, a través de diferentes períodos, históricos y cotidianos, permitiendo el desarrollo del espacio urbano mismo, el cual cuenta, tanto con elementos de construcción interna, como de aportes que se dan desde otros espacios de inmigración (Clarac, 1982; Molares, et.al., 2012; Puentes, 2014).

Espacios, que resultan un campo tanto novedoso como complicado, al momento de abordarlos desde una perspectiva etnográfica, en virtud de ‘la complejidad misma que pueden presentar como espacios de alteridad’ (cfr. García Canclini, 1990, 1995, 1997; Homobono, 2000), en todo caso, espacios dignos de ser explorados, por parte de cada investigador, con una densa curiosidad etnográfica.

Se hablaría aquí, de una alteridad, que permite puntos de heterogeneidad y convergencia como elementos importantes, los cuales para este caso particular, me atravesaron como etnógrafo, al confrontar mi propia ciudad, logrando un replanteamiento, dentro del proceso de apropiación cultural de los diferentes elementos analizados, los cuales resultaban a un mismo tiempo tanto propios como ajenos, según se deconstruían y reconstruían sesgados en un primer momento por mi propia historia de vida, mi comodidad ciudadana y mi identidad individual, para pasar luego a ser cuestionados y de algún modo desdibujados, desde la posición de investigadora, generándose a partir de aquí una confrontación con nuevos diálogos, nuevas perspectivas, identidades y análisis que redescubrían aspectos nunca imaginados o simplemente, con los que jamás había hecho consciente mi interacción.

Se planteó por lo tanto, un proceso de confrontación y cuestionamiento, entre el 'yo' etnográfico que buscaba una respuesta, de algún modo objetiva a cada hecho y cada pregunta planteada y el 'yo' personal, intentando defender una objetividad individual, permeada de subjetividades, tratando de evitar que mi mundo se desmoronase, o por lo menos tratando de encontrar un punto de equilibrio entre ambas posiciones, asumiendo y haciendo consciente la importancia de los cambios.

Se condujo a un análisis continuo, que bien podría resultar valioso, en el intento por lograr un equilibrio en la dualidad ciudadana – investigadora, que a cada instante se confrontaba con los objetivos planteados, los interlocutores participantes y la ciudad misma, contribuyendo a sentar las bases para el estilo, la profundidad, la estética y la perspectiva con que se desarrolló la textualización

Estaría hablando por lo tanto, del reconocimiento ‘del etnógrafo nativo’, como elemento de análisis importante en la heterogeneidad y la convergencia, que atraviesan la etnografía de los espacios urbanos. Un modo de contar y escribir su ciudad, a partir del reconocimiento de ‘sí mismo’ como ciudadano y como investigador.

LA CIUDAD DE MÉRIDA COMO ZONA DE ESTUDIO

La ciudad de Mérida, no escapa, dentro de su propia dinámica, a la complejidad urbana permeada por la heterogeneidad y la convergencia, conformada por elementos propios y foráneos, tradicionales y modernos, conjugados en la cotidianidad, para encontrar modos propios de creencias, producción de sus espacios, actividades económicas, interacción social, sistemas de salud – enfermedad, las ideas que sus habitantes construyen de sí mismos y de unos con respecto a otros, entre muchos otros elementos culturales y sociales (cfr. García Canclini, 1990, 1997; UNESCO, 1999; Sodja, 2016).

Esta ciudad, cuenta con una población aproximada de 231.861 habitantes, según los datos oficiales del censo 2011 (SAMAT, 2016), es la capital del estado Mérida, y configura el centro de un área metropolitana relativamente grande dentro del estado, conformada por los municipios Libertador, Santos Marquina, Campo Elías y Sucre.

Se categoriza para este caso, como ciudad intermedia, tomando los parámetros establecidos por la UNESCO (1999), ya que ésta, articula el territorio y funciona como centro de referencia para la mayoría de los poblados y otras ciudades del estado, se presenta como centro de servicios más o menos especializados, tanto para su propia población, como para la población de asentamientos urbanos y rurales cercanos, donde

destacan la universidad, los mercados, el servicio hospitalario y sus servicios turísticos (Sodja, 2016).

Actúa como centro de interacción económica y cultural de áreas rurales cercanas, asentamientos ligados a redes de infraestructura, que conectan redes locales, regionales, nacionales e incluso algunas internacionales. Aloja niveles de la administración de gobierno local, regional y sub – nacional, a través de los cuales se canalizan las demandas y necesidades de amplias capas de la población local y regional (cfr. Sodja, 2016).

Su tamaño, permite condicionar una menor diversidad social y cultural, así como una relación más armónica con su ambiente que las grandes ciudades, por lo que se conforma como asentamiento con escalas y dimensiones más humanas y aprehensibles, que las presentadas por las grandes ciudades, lo cual estaría permitiendo al ciudadano habitual, identificarse más con la ciudad. Es una ciudad a la que le es relativamente fácil tener una identidad propia (cfr. UNESCO, 1999). PLANTAS MEDICINALES EN LA CIUDAD DE MÉRIDA

Las plantas medicinales han logrado, a través del tiempo, ocupar diferentes espacios de la ciudad, tanto físicos como imaginarios, pasando a formar parte de su historia y cotidianidad. Son reconocidas como parte del legado histórico e identitario por parte de la ciudadanía; siendo interpretadas, estudiadas y utilizadas en diferentes contextos, tanto tradicionales, como académicos y de investigación científica (cfr. Clarac, 1982; Febres Cordero, 1991; Gil Otaiza, 2003; García, 2006; García, 2006; García, et. al, 2007; Chalbaud, 2010; Sodja, 2016).

Pueden ser encontradas de manera habitual en diferentes lugares de la ciudad, ya sea mercados permanentes reconocidos como tradicionales, puestos itinerantes e informales en algunas calles y avenidas (principalmente la avenida 2 – “Lora”), otros establecimientos comerciales, así como en jardines hogareños, lo que permite confirmar de manera sencilla, su importancia en la formación de lazos de identidad, a través de la relación cotidiana entre estas y la ciudadanía.

Ciudadanía que por su parte puede ser en gran parte, provenientes de zonas rurales o campesinas del estado o descendientes estos, por lo que se considera que muchas de las prácticas y representaciones de la ciudad sobre la salud, la enfermedad y la terapias pertenecen al imaginario rural merideño (cfr. Clarac, 1982; García, 2006; Sodja, 2016).

Para este trabajo en particular, se decidió abordar los puestos de venta de los mercados permanentes reconocidos como tradicionales, debido a dos razones fundamentales, primero, el tiempo de permanencia que tiene el mercado principal de la ciudad, que alcanza ya los 130 años, condición que vendría hablando de un tiempo histórico, el cual nos permite estudiar de manera documentada y sistemática, las dinámicas de estas plantas dentro de la ciudad, con base a registros históricos.

Segundo, al encontrarse establecidos estos puestos de venta, dentro de los mercados permanentes, los cuales poseen edificios de asentamiento propio dentro de la ciudad, estarían contando con un doble reconocimiento, tanto de la ciudadanía, quienes les dan valor socio – cultural, así como de las instituciones oficiales del estado, las cuales les dan valor jurídico – institucional, ambos necesarios dentro del modo de ordenamiento y funcionalidad de la ciudad (cfr. Sodja, 2016).

DISCUSIÓN

LA DIFICULTAD ETNOGRÁFICA, LA COMPLEJIDAD DEL 'OTRO'

Dar comienzo a una etnografía en los puestos de venta de plantas medicinales, en los mercados tradicionales de la ciudad, luego de trabajar durante algún tiempo en comunidades campesinas, parecía plantear una serie de dificultades iniciales, donde los recuerdos, lo comparativo, la doble posición personal de nativa de la ciudad e investigadora, los puestos de venta, las plantas y las dinámicas espaciales que se generan a partir de allí, se conjugaban para generar un proceso continuo de cuestionamiento, revisión e interrogantes a niveles diferentes.

Al comienzo, este trabajo estuvo permeado por un proceso de comparación continua, con los métodos empleados en comunidades campesinas, lo cual conllevaba a un profundo cuestionamiento, pues son drásticamente diferentes las experiencias vivenciales. En una comunidad campesina, la conversación y la observación ya sea participante o no, sucedía por lo general de un modo tranquilo, dentro de la convivencia de un espacio familiar, donde se delimita claramente la posición de los participantes, en contraposición con los límites individuales difusos e impersonales, las dinámicas rápidas y comerciales, que rigen la compra venta de plantas medicinales, en los puestos de venta de los mercados citadinos.

En el contexto de una comunidad campesina, los participantes, parecieran marcar claramente la posición y categoría del 'otro', inmerso dentro de una doble mirada que se

asume con naturalidad. Para el etnógrafo, por un lado, el ‘otro’, siempre será el interlocutor de la comunidad, la persona con la que se comparten momentos en búsqueda de un fin particular, donde se puede con el paso del tiempo, llegar a establecer amistad, pero siempre se conserva, el saberse lejano, saberse diferente; mientras que para el interlocutor, el ‘otro’, será el etnógrafo, la persona que se interesa en su cultura, a quien se le presta ayuda y con quien se comparte diferentes aspectos de sus vidas, pero reconociéndolo, siempre, como la persona que viene de otro lugar, con quien ‘se puede llegar a establecer amistad y hasta complicidad en grados variables, pero con quien siempre se tendrá la certeza de la diferencia’ (cfr. Segovia, 2006).

Mientras que en los puestos de venta de plantas medicinales en los mercados de la ciudad, el reconocimiento del ‘otro’ puede cambiar drásticamente, debido a factores como, las dinámicas rápidas de interacción propias de la compra – venta, que contribuyen a mantener una relación impersonal, como la primera impresión que se puede percibir; la diversidad de discursos que pueden generarse en torno a una misma planta o una enfermedad, entre los cuales en un primer momento se hace difícil establecer una correlación; hasta llegar a la desconfianza que le puede generar a los clientes habituales o no, la presencia de una investigadora, extraña a la cotidianidad del lugar, tratando de observar, escuchar y relacionarse en sus asuntos privados.

Así ‘el otro’, pasa a ser una categoría de análisis compleja al momento de la deconstrucción etnográfica, como resultado de un conjunto de interacciones impersonales que se generan, entre una investigadora y numerosos clientes, los cuales suelen resultarse extraños unos a otros, y con los que se solía tener solo un momento de

diálogo corto, mediado por el vendedor, además de la incertidumbre de no saber si volveríamos a coincidir en el lugar.

Este ‘otro’, que en este caso pretendía analizarse, puede encontrarse inmerso dentro de una dinámica relacional, donde la individualidad, se ve reafirmada a través del contacto continuo con la pluralidad de los ‘otros’ ajenos y diferentes, con los que, a niveles variables, se comparte una identidad, a través de sus vidas cotidianas en la ciudad y el interés por las plantas medicinales como elementos comunes, pero con quienes, siempre habrá una historia de vida distinta, marcadas desde sus bases por aspectos tan variados como, los lugares de procedencia, ocupaciones, religiones, estructuras familiares, reconocimiento de jerarquías no oficiales de poder, hasta grados de instrucción diferentes, lo cual, en principio, dificulta conseguir un patrón de análisis para los elementos comunes.

A partir del comienzo de la investigación, en estos espacios se sumaba además mi presencia como investigadora, que agregaba para ellos un nuevo ‘otro’, que pasaría a hacerse relativamente continua y de alguna manera importante, dentro de las dinámicas que se generaban, tanto en las relaciones cliente – cliente, como cliente – vendedor, pues en más de una oportunidad, fue evidente que estas cambiaban, en el mismo momento en que se advertía mi presencia. Muchos preferían mantener su individualidad anónima, en su modo de relacionarse con el vendedor y sus plantas, mientras que otros cuidaban celosamente sus conocimientos grupales, sin ningún interés en compartirlo con una desconocida.

Investigadora que continuamente sería observada con curiosidad, por parte de unos y desconfianza por parte de otros, lo cual generaría en más de una oportunidad situaciones incomodas, para todos los que estábamos allí presentes. A lo que se podía agregar, la dualidad de mi propio 'yo', que parecía oscilar entre la posición de una investigadora con objetivos de trabajo claros y el una ciudadana, que en mas de una oportunidad olvidaba su razón de estar allí, dejándose llevar por la curiosidad y la fascinación personal de un nuevo conocimiento, que asumía sin ningún cuestionamiento, hasta el momento de la textualización.

EL 'YO' COMO EL 'OTRO', LA AUTO DECONSTRUCCIÓN DEL 'YO'

Así, a medida que avanzaba el trabajo de campo, se hacía cada vez más importante el incluirme dentro de la textualización, no como una investigadora aislada y observadora, o como una ciudadana mas, sino como un elemento claramente participante desde una doble posición, una categoría de análisis dual y compleja, cuya deconstrucción, me permitiera orientar nuevos pasos metodológicos, lo cual hacia surgir una serie de observaciones y cuestionamientos, que de alguna manera confrontaban mi posición de habitante habitual de la ciudad y compradora de plantas medicinales, con mi posición como investigadora, que en este caso, tenía la responsabilidad de generar un trabajo etnográfico.

Surgió entonces la necesidad de reconocer la importancia de crear un 'yo' etnográfico, que tratara de mantener consciente, la dualidad planteada por el 'yo' ciudadana y el 'yo' investigadora. Un 'yo' etnográfico complejo que en todo momento debería observar, analizar y cuestionar, tanto a los 'otros' como 'a mi misma', y que al mismo tiempo era

observado, analizado y cuestionado por los interlocutores y visitantes habituales de ese espacio de compra venta, para quienes ese ‘yo’ constituía un ‘otro’ claramente participante.

Un proceso que de algún modo condujo a un trabajo de auto descripción y escritura, como parte de un acto consciente y reflexivo de auto – deconstrucción, lo cual surgía no como un interés personal, sino como parte de la metodología de campo, dentro de la exigencia de cada momento descrito. Etapa de auto – reconocimiento del ‘yo’, como elemento de deconstrucción, que conllevó a otras etapas sucesivas de reconocimiento personal y el modo de relación que se establecía con otros elementos y categorías de análisis, tales como las plantas, los vendedores, visitantes de los puestos de venta y el espacio en sí mismo, encontrando que:

LAS PLANTAS: como elementos simbólicos relationales, parecían encontrarse en medio de una multiplicidad de interacciones personales, entre, los distribuidores y el vendedor, así como los compradores y el vendedor; los compradores y sus modos de relación entre ellos, quienes en algunos momentos compartían e intercambiaban comentarios y diferentes conocimientos sobre los modos de uso, sumando a todo esto mi presencia, con ideas y conocimientos propios, como nuevo elemento participante de todas estas interacciones.

Esto generó una continua confrontación comparativa, entre mi ‘yo’ personal y mi ‘yo’ investigadora. Para mi ‘yo’ personal, era habitual asistir a estos puestos de venta y preguntar por una planta para calmar alguna dolencia, comprarla y seguir las indicaciones del vendedor, con la incuestionable convicción de que haría el efecto esperado, pues era

la planta correcta y era la planta correcta porque así el vendedor lo indicó, sin profundizar realmente en la complejidad que podría estar involucrada, en el solo hecho de que esta planta estuviese disponible en estos lugares.

Para mí 'yo' investigadora, la planta simbolizaba mucho más que un elemento sanador, pasaba a simbolizar un modo de producción que contribuye con la economía familiar, un modo de control y conservación cultural, un elemento relacional entre las diferentes personas, que a su vez se une a relaciones temporales, logrando abarcar un tiempo histórico. Dos perspectivas diferentes, que en algunos momentos se vieron confrontadas, debido a la gran diversidad de elementos propios, que se unían a los de otros personajes participantes, a partir de cortos momentos de interacción.

De algún modo, fue como pasar a vivir un proceso de descubrimiento de mi propia historia cultural, lo cual parecía ejercer una profunda influencia emocional, que se hacía notoria en el momento de la textualización, donde, se hacía claro un deambular entre la duda, el asombro, el orgullo y en algunos casos el desconcierto, así como una dual negación – aceptación del conocimiento que los 'otros' poseían sobre estas plantas.

Emociones, que en algunos momentos desvanecían la imparcialidad etnográfica, haciendo necesaria una o varias revisiones posteriores a los textos generados, con la finalidad de alcanzar un equilibrio entre la ciudadana y la etnógrafo. Proceso que condujo a reconocer que estos conocimientos diferentes, quizás desde siempre se han involucrado en mi historia y otras historias personales, envueltos en una sencillez, que los hace imperceptibles.

LOS VENDEDORES: reconocidos desde siempre como verdaderos conocedores de plantas medicinales y enfermedades. Personas con las que había tenido contacto desde pequeña, observándolos como ‘el señor o señora que vende las plantas’, tomaban ahora un nuevo nivel de importancia, reconociéndolos como parte de una historia viva, que se conserva y se reproduce a través de su trabajo cotidiano y sus conocimientos, muchos de ellos aprendidos y practicados por generaciones, otros adquiridos a través de nuevas conversaciones y la influencia de los medios de comunicación; lo que hacía necesario tratar de comprenderlos con un mayor grado de profundidad. Situación que condujo a observarlos mas sutilmente como personajes, intentando comprender, por lo menos parte de su complejidad, la cual debería reflejarse en los textos.

Estos personajes en particular, parecían revestirse con una identidad dinámica, tanto espacial, como personal, cambiante de un momento a otro, que bien podría estar fluyendo entre su propio ‘yo’ y sus cambios, a partir de los diferentes modos de interacción con los clientes. Interacción que en el momento de mi presencia en sus lugares de trabajo, me involucraba produciendo en ellos diferentes cambios de actitud, que bien podría oscilar entre la confianza generada por la interacción personal y la formalidad propia del trabajo académico – etnográfico.

Modos de interacción que podían volver a cambiar, al momento en que se generaban conversaciones grupales con diferentes clientes y distribuidores de plantas. Estas podían pasearse por diferentes aspectos como: las plantas, tópicos médicos, ya fueran tradicionales u occidentalizados, lo comercial, así como temas personales, donde lo cotidiano, en múltiples oportunidades conllevaba, evocaciones del pasado, por parte de

todos los que compartíamos el momento, que bien podrían involucrar algún tipo de conocimiento.

Estas evocaciones, conservaban en todo momento la opinión de los vendedores como personajes centrales, quienes confirmaban o rechazaban estos conocimientos, lo cual les confería por parte de todos los participantes, reconocimiento como personajes complejos, donde su conocimiento sobre planta medicinales y sus diferentes discursos sobre salud – enfermedad, pueden reflejar la tradición, la inclusión de nuevos elementos y la identidad de la ciudad como algo fluido y permanente a la vez, actuando como mediadores en la construcción de imaginarios parciales en la ciudad.

Personajes que al comparar y parafrasear a Serres (1981), cuando habla de la importancia del ‘shaman’, me permitía reconocerlos como ‘las personas que realizan el trabajo de conectar lo desconectado y viceversa, los tejedores, a través de los cuales se pueden manejar y construir diferentes series combinatorias de identidad cultural, permitiendo ligar, unir, construir caminos, puentes entre espacios radicalmente distintos’.

Importancia cultural que se manifestaba a través de diferentes momentos y diálogos, la cual podría observarse de manera compleja, como hecho descriptivo o analítico durante el trabajo de textualización, mientras que para ellos resultaba solo un elemento cotidiano más, que bien podría estar unido a sencillas conversaciones de su trabajo.

LOS VISITANTES O COMPRADORES: tomaron varias veces el mayor grado de complejidad, a causa de su gran número y los diferentes modos de relación que se generaban entre ellos, así como entre ellos y el vendedor, destacando las relaciones que se generaban

entre nosotros, las cuales podían pasar, por la indiferencia, la curiosidad, la desconfianza e incluso el rechazo, hasta llegar poco a poco a un reconocimiento, que permitía sostener algunas conversaciones, muchas veces cortas, debido a las dinámicas rápidas de compra – venta que se condicionan por las características del lugar, la presencia de otros compradores, y la disponibilidad de tiempo de cada uno de ellos.

Estas condiciones, dificultaban lograr una conversación extensa, o tratar de profundizar en el conocimiento de una persona en particular, reflejándose esto en el proceso de deconstrucción etnográfica, pues se hacía difícil establecer una estrategia metodológica que permitiera observarlos, por lo menos con cierta individualidad, en medio de una cantidad considerable de personas que establecen una dinámica de desplazamiento rápido por el lugar.

Algunos, se detenían a preguntar y luego se marchaban sin comprar, otros que rápidamente compraban y se marchaban sin dar oportunidad de abordarlos y algunos otros que esperaban con prudencia, pues querían preguntar en un momento más privado, en el que no querían la intervención de una investigadora.

Estas situaciones contribuyeron, poco a poco, a reconocer la necesidad de crear para este trabajo en particular, algún método que permitiera observar el espacio y los clientes, con cierta individualidad, para conseguir otros datos que pudieran resultar importantes, tales como, conversaciones alternas y diferentes a las plantas medicinales y enfermedades, grados de confianza y confidencialidad entre clientes y vendedores, o entre diferentes clientes, lenguaje corporal, entre otros. Esto condujo, a manera de ensayo, a intentar

fragmentar el espacio personal de cada uno, tratando de observar de manera puntual las diferentes conversaciones que se generaban, compartiendo el mismo lugar y momento.

Fijar a cada uno y su conversación, de manera individual, donde cada personaje o pequeño grupo de personajes se lograran analizar de manera separada, para luego volver uno a uno a ubicarlos dentro del contexto, hasta, de algún modo, conformar de nuevo el momento general. Quienes querían hablar primero, quienes se retiraban al ver el tumulto de gente y volvían luego para recibir una atención mas tranquila y privada, quienes guardaban silencio y observaban la escena, si estaban solos o en grupo, quienes esperaban hasta que los demás se habían retirado, para comenzar a preguntar y entablar alguna conversación.

Lograr separar de manera individual, por lo menos a nivel abstracto, cada uno de los personajes que recurrían a los puestos de venta, para ensamblar luego una serie de 'intersecciones espaciales' (cfr. Serres, 1981), me permitió dar una cierta organización tanto espacial, como a nivel de personajes, lo cual me permitía al momento de la textualización, realizar análisis más coherentes, articulando interpretaciones de cada escena, facilitando establecer las directrices de trabajo para la siguiente visita.

EL ESPACIO: pasó a formar parte de lo que más tarde decidí categorizar como 'la producción espacial del puesto de venta' (cfr. Lefevbre, 1974), pues desde el principio cobró un papel protagónico en su calidad de espacio producido, actuando como base o como escenario indispensable y silencioso, donde se conjugan todos los elementos humanos, materiales e inmateriales, sociales y culturales, que dan un verdadero sentido

de historia e identidad a las plantas medicinales y sus conocedores, dentro de la dinámica de la ciudad.

Estos pequeños puestos de venta, de un tamaño no mayor a tres metros cuadrados, resultaban en sí mismos, complejos espacios relationales. Espacios donde se crea toda una red de permanencia temporal, con las plantas como elementos fundamentales, mediadores de diferentes dinámicas relationales con otros espacios, la gente, el tiempo, la tradición, la novedad, la salud – la enfermedad.

Se crea en estos puestos una relación compleja, ubicandolos como espacios de convergencia, donde confluyen tanto plantas, como personas de diferentes lugares de la ciudad, del estado, del país y en algunos casos de otros países. Donde las plantas y los conocimientos del vendedor, son las razones de asistencia de las personas a estos lugares, la mayoría en búsqueda de solución para distintos problemas de salud (cfr. Clarac, 1992; García, 2006; García et. al., 2007; Sodja, 2016), haciendo confluir aquí diferentes creencias, diálogos, religiones, niveles de instrucción y estatus económicos. Diferentes cosmovisiones que plantean una heterogeneidad a la cual pertenezco y que pretendía abordar desde la investigación, dando continuidad a la dualidad del 'yo'.

Resultaba evidente que, el 'yo' individual, en todas las visitas como cliente habitual, no había tenido una verdadera conciencia de la complejidad espacial en la que se inserta la cotidianidad de estos lugares, la cual les ha permitido su permanencia en el tiempo histórico (cfr. Giannini, 1999), mientras que al posicionarme desde el 'yo' etnográfico, esta misma complejidad se hacía novedosa, fascinante y en todo momento evidente.

A pesar de ser espacios conocidos y de alguna manera frecuentados como ciudadana; desde una posición etnográfica, estos puestos de venta, parecían convertirse rápidamente en ‘no lugares’ (cfr. Auge, 2004), espacios de alteridad entre lo ajeno y lo propio, llenos de dinámicas comerciales rápidas y a primera vista impersonales, contenedores de una gran diversidad dialógica. En definitiva, puestos de venta llenos de nuevos elementos por descubrir, una nueva complejidad, que debería ser aprehendida y textualizada bajo una mirada etnográfica.

Espacios que permitían la permanencia continua de interacciones personales y académicas, entre la ciudadana que se siente identificada con algunos elementos y la investigadora que pretendía conseguir respuestas a lo desconocido, generando diálogos complejos entre ambas, pues la ciudadana pensaba poseer las respuestas verdaderas a algunas interrogantes, mientras la investigadora poco a poco, a través de las múltiples voces de sus interlocutores, descubría la existencia de muchas respuestas diferentes, posibles y validas para estas mismas interrogantes.

Espacios de interacción entre muchas individuales válidas, las cuales a su vez permiten la relación con otros espacios, ya sea que vinieran de diferentes lugares de la ciudad, del estado, el país u otros países. Situación que complejizaba el proceso de escritura, conllevando a un proceso permanente de reflexión y replanteamiento metodológico, pues en mas de una ocasión las dinámicas espaciales, parecían desdibujar el límite entre lo afín y lo extraño, planteando nuevas dudas e interrogantes.

Surge así, la necesidad de una deconstrucción consciente del espacio de estos puestos de venta, para lo cual debería establecer distancia personal dual, generando la necesidad de

crear un obligado análisis de estos espacios desde la doble posición lugar – ‘no lugar’ (cfr. Auge, 2004) propio y al mismo tiempo ajeno a mí, que por lo menos parcialmente, me permitiera mantener una mirada objetiva, a través de la cual pudiera establecer un permanente cuestionamiento dentro del desarrollo etnográfico.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Durante todo el desarrollo de este trabajo, algunas preguntas como, ¿dónde termina la ciudadana y comienza la investigadora?, y ¿hasta qué punto soy capaz de alejar mis emociones personales de la construcción etnográfica? se hicieron recurrentes, formando parte de un intento de deconstrucción que creaba una necesidad obligada de reflexión, haciendo evidente la necesidad de mantener una objetividad que condujera a una construcción ética de la textualización.

Mairal (2000: 179), nos dice: “el «yo» etnográfico no es otra cosa que una personalidad que en confrontación experiencial con el «otro» se va haciendo. Este «yo» se construye personal y etnográficamente en una fusión existencial que convierte a estas dos dimensiones en algo inseparable. El antropólogo, es siempre un «yo» situado en el espacio y en el tiempo. Cabe por tanto reflexionar, retrospectivamente, acerca de uno mismo y si acaso preguntarse: ¿cuál ha sido mi lugar? y ¿cómo ha sido mi biografía?”.

Lugar e historia personal, que pueden tomar diferentes posiciones, dependiendo de la etnografía que se realiza, dando así una perspectiva y una posición multidimensional al etnógrafo, el cual pasa en todo momento, a formar parte importante del hecho y el momento estudiado, no solo como un investigador puntual en un momento puntual, sino

como un ser humano portador de una cultura y una historia personal (cfr. Geertz, 2003), las cuales, dependiendo del lugar, el momento y los interlocutores, pueden encontrar diferentes modos de interacción, análisis y contrapunto, obligándolo a mantenerse en un continuo planteamiento crítico sobre su intervención en campo. Situación que puede hacerse aun más compleja si nos referimos a nuestro propio contexto urbano.

Se hace necesario por lo tanto, considerar las percepciones culturales del propio etnógrafo, con respecto a las diferentes categorías de análisis a tomar en cuenta, así como la propia capacidad a reconocer su lugar como hecho etnográfico, pues dependiendo de esto, el proceso de análisis y escritura realizado puede presentar variaciones importantes.

En este caso, donde no debería ocurrir un proceso de apropiación cultural por parte del etnógrafo, sino que por lo contrario pareciera necesario un proceso de desprendimiento, surge la pregunta, ¿hasta qué punto el etnógrafo está preparado para desprenderse del 'yo individual' dentro de su propio contexto urbano, como método que le permita comenzar a reconocerse a 'sí mismo', sus afinidades y diferencias con respecto al 'otro' con el que comparte su cultura?, reconociendo además las confrontaciones que este 'otro' puede producir en su propia carga cultural y el modo como se refleja en el desarrollo etnográfico.

Se podría hablar en este caso, de la necesidad de un complicado proceso de desprendimiento de sí mismo, que le permita observar los hechos con objetividad, en su intento por deconstruir y textualizar su propio lugar cultural, pero surge la duda, ¿es en realidad esto posible?, o es solo parte de un proceso de auto – deconstrucción parcial, que

el etnógrafo debe procurar, en su intento por comprender la complejidad de ese ‘otro’ afín a sí mismo, en un contexto común a ambos.

AGRADECIMIENTOS

Para los dos grandes etnógrafos que han dejado huella en mi trabajo de campo y elaboración de este artículo, voces de confrontación y revisión continua, a la Dra. Yanett Segovia y el Dr. Luis Bastidas Valecillos.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc. (2004). *Los no lugares. Espacios de la soledad*. Gedisa. Barcelona. España.
- AUGÉ, Marc. (1998). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, Barcelona, España.
- BOAS, Franz. (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Ediciones Solar. Buenos Aires. Argentina.
- CHALBAUD Z., Carlos. (2010). *Historia de Mérida*. Cap. 10. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline. (1982). “Re – estructuración en La Cordillera de Mérida en relación al capitalismo y al urbanismo emergente”. Revista: *Boletín Antropológico*. N°. 2. Pag. 43 – 49. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. Departamento de Antropología y Sociología. Universidad de los Andes – Mérida.
- _____. (1992). *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Consejo de Desarrollo Científico, Tecnológico y Humanístico (CDCHT). Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- FEBRES CORDERO, Tulio. (1991). *Obras completas. Procedencia y lengua de los aborigenes de Los Andes Venezolanos. Décadas de la historia de Mérida (concesiones de tierras en la antigua gobernación de Mérida a la Costa Sur del Lago de Maracaibo)*. Tomo: I. (2º Ed.). Banco Hipotecario de Occidente. Sala Febres Cordero de la Ciudad de Mérida. Venezuela.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México.
- _____. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México.
- _____. (1997). *Imaginarios Urbanos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina.

- GARCÍA R., Carmen T. (2006). "El Mercado principal (1886 – 1987), como expresión de la cultura merideña". En: *Boletín Antropológico*. Año 24. N° 66. Universidad de los Andes. Mérida.
- GARCÍA R., Carmen T., Gladys, Gordones & Lino, Meneses. (2007). *El Mercado Principal de Mérida (1886 – 1987). A 20 años de su quema*. Universidad de los Andes. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. Ediciones Dábanatá. Ministerio de la Cultura (CONAC). Mérida – Venezuela.
- GEERTZ, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. España.
- GIANNINI, Humberto. (1999). *La "reflexión" cotidiana, hacia una arqueología de la experiencia*. Universitaria. Santiago de Chile. Chile.
- GIL OTAIZA, Ricardo. (2003). "Estudio etnobotánico de algunas plantas medicinales expendidas en los herbolarios de Mérida, Ejido y Tabay (Estado Mérida – Venezuela)". En: *Revista de la Facultad de Farmacia*. Vol. 45(1). Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- HOMOBONO, José I. (2000). "Antropología Urbana: Itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la tradición de lo urbano". En: *BIBLID*. 19: 15 – 50.
- LEFEBVRE, Henri (1974). *La producción del espacio social*. Anthropos. Barcelona. España.
- LICITRA, Emilia. (2012). "Plants health and healing. On the interface of ethnobotany and medical anthropology". En: *Journal of Biosocial Science*. 44: 6. Pag 765 – 766.
- MAIRAL B., Gaspar. (2000). "Una exploración etnográfica del espacio urbano". En: *Revista de Antropología Social*. 9: 177 – 191. España.
- MALINOWSKI, Bronislaw. (1986). *Los argonautas del pacífico*. Planeta – Agostini. España.
- MOLARES, Soledad, Patricia M., Arenas & Abigail, Aguilar (2012). "Etnobotánica urbana de los productos adelgazantes comercializados en México DF". En: *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas* 11 (5): 400 – 412. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile.
- PUENTES, Jeremías. (2014). "Estudio de la etnobotánica urbana en Buenos Aires y de la comercialización de los productos del sector de inmigrantes boliviano". En: *Mito, Revista Cultural*. Disponible en: <http://revistamito.com/introducción-del-estudio-de-la-etnobotanica-urbana-en-buenos-aires-y-la-comercialización-de-los-productos-del-sector-de-inmigrantes-boliviano/>. (Consultado Mayo 2015).
- SEGOVIA, Yanett. (2006). *Crimen y costumbre en la sociedad Wayuu*. Memoria de grado para optar al título de Doctor. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Historia de América. Universidad Complutense de Madrid. España.
- SERRES, Michel. (1981). "Discurso y recorrido". En: Lévi-Strauss, Claude. *La identidad*. Petrel. Barcelona. España.
- SODJA V., Irama. (2016). *Plantas medicinales: Elementos de identidad en la ciudad de Mérida – Venezuela*. Tesis de grado para optar al título de Doctora en Antropología. Instituto de Investigaciones Bio antropológicas. Facultad de Odontología. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- SERVICIO AUTÓNOMO MUNICIPAL DE ADMINISTRACIÓN TRIBUTARIA (SAMAT) / Alcaldía del Municipio Libertador (2016). En: www.samat-merida.com/ciudad-de-merida#GTTabs_ul_32. (Consultado: Febrero, 2016).

UNESCO. (1999). *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. Ayuntamiento de Lleida.

UNESCO. UIA. Ministerio de Relaciones Exteriores. España.